El huérfano emocional

Agustina Pettinato

Image not found.

Capítulo 1

El huèrfano emocional

Introducciòn

Alois Lacroix lo tenia todo. Su cabello dorado era como el oro en estado puro y sus ojos azules lo hacian aùn màs irresistible ante las miradas de todas las doncellas en edad de desposarse; su piel blanca como el marfil eran la envidia de todos los hombres.

Era muy inteligente y atento. Era el heredero de una de las empresas màs importantes de Francia y del titulo de conde Lacroix al igual que su hermana melliza.

Todo lo que pedia, lo tenia.

Pero tenia un defecto: su carencia de emociones.

Capitulo 1

El fiscal a cargo de la investigaciòn se sentò frente a sus màs potenciales sospechosos. Mentalmente no le daba crèdito a sus ojos: uno de ellos tenia el rostro angelical pero con la mirada de un demonio y el otro, apenas unos años mayor que el primero, estaba de pie junto a su señor.

-Siendo la fecha 24 de marzo de 1894, doy por comienzo el interrogatorio del joven Conde Lacroix y su sirviente-leyo el fiscal-.Puede comenzar.

El conde no pronunciò ninguna palabra, solo se dedicò a mirarlo detenidamente.

-¿Señor Conde?

-Soy el Conde Alois Lacroix. Naci el 31 de octubre de 1876 en la ciudad de Parìs. Mi padre era el Conde Morgan Lacroix y la condesa Marie Leflour-suspiro.

-¿Y usted?

-Es un sirviente, su palabra no cuenta-replicò el Conde.

-Le recuerdo que el que hace las preguntas soy yo, señor conde-se quejò y miro al hombre de traje negro-.Hable.

El hombre vestido de negro miro a su amo un poco confundido ante la peticiòn.

-Habla-ordenò Alois.

-Soy Marcel Chatau. Nacì el 16 de julio de 1871 en la ciudad de Lyon. Mi padre era el marquès Jules Chatau y mi madre era la marquesa Josephine de Saint-Morel.

-¿Y còmo fue que un marquès terminò trabajando de mayordomo?-preguntò no muy convencido.

-Es una larga historia-respondio Marcel algo apenado.

-Tengo tiempo, lo escucho.

-¿Por què le dan tanta importancia a lo que diga un empleado?-intervino Alois enojado.

-Joven Lacroix esto es solo rutina-explicò otro hombre de aspecto jovial, de ojos claros y cabello oscuro que hasta ese momento habia permanecido en silencio.

-Usted-susurrò Alois al reconocer al que habia hablado-.Yo lo conozco.

-Es el psicologo que lo atendiò, mi señor-recordo Marcel.

-No esperaba que Su Excelencia me recordara-dijo el psicologo nervioso.

-¿Què hace aqui?-quiso saber Alois.

-Acompaño a la polcia en los interrogatorios para certificar el estado mental de los sospechosos-explicò sin titubeos.

-Basta de charlas-intervino el fiscal enojado por lo extenso del asunto-. Esto es una querella por el tema que lo trajo hasta aqui, Su Excelencia.

Pasaron màs de veinte minutos y nadie parecìa querer hablar hasta que

Alois esbozò una sonrisa un tanto extraña.

-¿Y bien?-se impacientò.

-¿Què es lo que quiere saber?-preguntò el conde desinteresado.

-La verdad. La verdad de lo que aconteciò el invierno de 1888 en la mansiòn de su familia, Conde Lacroix.

Marcel se aproximo a la mesa y pidio hablar èl.

La pluma del fiscal comenzò a deslizarse con toda suaviadad sobre la hoja.